

EL FÚTBOL, un fenómeno social

— María Menéndez-Ponte —

Fútbol. Fútbol. Y más fútbol. En los colegios, en el trabajo, en el taxi, en la radio, en la televisión, en los periódicos... ¡Fútbol hasta en la sopa! ¿Qué tendrá el fútbol que no tenga yo? -se preguntan, desechadas, muchas amas de casa. Como dice esa canción de *Ella baila sola*: “Y por la noche te haré la cenita mientras tú ves el partido o alguna revista...” El estadio, la radio, la televisión... Todo es poco para gritar, desgañitarse, sufrir, desfogar y escuchar el esperado ¡Gooooool! Cualquier conversación que no gire en torno al fútbol está abocada al fracaso y cualquier intento de ver un programa que no sea *Sólo Goles* es tildado de demostración ostentosa de marujeo.

Los domingos por el fútbol me abandonas

Claro que siempre es preferible el fútbol a un lío de faldas. Y es preferible que los chicos estén gritando en el campo a que beban kalimochos por la calle. Y, al fin y al cabo,



resulta más barato que compren el *As* o el *Marca* que una tarde-noche de bares. Pero, ¡hay que ver qué pesados se ponen! Y si no, que se lo digan a ese grupo de mujeres que, hartas y requetehartas del fútbol, decidieron fundar la “Asociación de Mujeres abandonadas por el Fútbol”.

Cada vez más, el fútbol es la causa de muchas peleas e incluso de separaciones matrimoniales: “Que dejes el fútbol”. “Porque tú lo digas, yo quiero ver a la Gemio”. “Pues te vas a verla con tu madre”. “Con tu

madre te vas tú...” Y viene el ultimátum: Pero, *vamo a ve*, ¿tú *tas casao* con *e fúrbo* o conmigo? La mujer espera una respuesta que le haga recuperar su condición de cónyuge, pero el marido, en ese mismo momento, grita un estentóreo ¡Gooooool!

En mi casa, rodeadas como estamos de cuatro varones, mi hija y yo tenemos que estar oídos, boca y ojo avizor, para que no nos metan goles en la conversación durante la cena. Pues en cuanto te descuidas, hay un sutil desvío de la misma, y nos

encontramos hablando del gol del Depor, de Valdano o de Ronaldo. ¡Y con qué pasión! "Mamá, pásame el teléfono que tengo que decirle una cosa a papá" La tal cosa es comentar todas las jugadas de los tres equipos de los que son forofos: el Depor, el Compostela y el Real Madrid. "Niño, espera a que vuelva mañana para tan notables comentarios, que es conferencia con Londres".

La mujer al estadio

Claro que la situación ha cambiado de unos años a esta parte, pues, aunque sigue siendo mayoritariamente un deporte de hombres, hoy los estadios también están abarrotados de chicas que agitan el banderín y la bufanda mientras le pegan un mordisco al bocata de chopped. En los recreos, algunas niñas se incorporan a los partidos de fútbol. Y todos, niños y niñas, son seguidores de algún equipo. "Si Mahoma no va a la montaña, la montaña irá a Mahoma".

Sin embargo, en general, las chicas viven el fútbol o discuten sobre el mismo como una afición o un tema más de conversación, mientras que los chicos ponen toda la carne en el asador. Un simple pase o un penalti puede ocupar todo el viaje de ida y de vuelta en el autobús y provocar encendidas discusiones. ¿Qué tendrá el fútbol que no tengan las matemáticas o la lengua? Creo que si fuera profesora, los lunes convertiría al gol en objeto de problemas o sujeto de oraciones.

El fútbol y la cultura

Y es que el fútbol ha dejado de ser un deporte de pura fuerza bruta y, nos guste o no, se ha incorporado a la cultura; de masas, pero cultura. Catedráticos, escritores y otras gentes amantes de la cultura desmenu-



«...aunque sigue siendo mayoritariamente un deporte de hombres, hoy los estadios también están abarrotados de chicas que agitan el banderín y la bufanda mientras le pegan un mordisco al bocata de chopped...»

zan y comentan las jugadas hasta convertirlas en auténticas tesis doctorales. Valdano va camino de convertir el fútbol en Poética o Lingüística. Muchos jugadores estudian carreras universitarias. Los mejores delanteros no son los que más corren sino los que mejor utilizan la inteligencia en sus jugadas. Y cada vez se escriben más libros que encierran toda una filosofía sobre este deporte de masas.

Sin embargo, hay voces disidentes; voces que proclaman el embrutecimiento social y cultural por culpa del fútbol. Porque, oiga, el fútbol ocupa todas las cadenas de televisión. Y es que si hay fútbol en Antena 3, ¿quién va a ver el concierto de TVE? Y si la gente sólo escucha a

José María García sólo aprende palabras tan originales como "abrazafarolas". ¿Y quién es capaz de leer a Kant, mientras oye berrear por la radio: Gol, gol, gol, gol...? Y que si uno sólo lee el *Marca* su vocabulario se reduce a "tiro a puerta", "blindar a un jugador", etc.

Pero..., dirán un montón de voces desde las últimas gradas, en eso consiste la democracia, en darle al pueblo lo que quiere el pueblo. Sí, sí, eso está muy bien, pero... ¿a dónde van los millones de nuestros bolsillos.?

Los millones del fútbol

Porque las cifras del fútbol son absolutamente millonarias. Sin ir más lejos, este año el Deportivo de La Coruña ha hecho fichajes por valor de 4.155 millones de pesetas. La liga de este año ronda los 25.000 millones de pesetas, la más cara del fútbol español. Si comparamos estas cifras con las del hambre en el mundo, nos pueden dar escalofríos. Pero el caso es que no nos los dan. Nadie se rasga las vestiduras por ello. Ni por los precios de las entradas para un partido. Ni por el insólito éxito de algunos libros sobre fútbol, de los que se han vendido nada menos que 110.000 ejemplares, en un país como el nuestro

«...el insólito éxito de algunos libros sobre fútbol, de los que se han vendido nada menos que 110.000 ejemplares, en un país como el nuestro en que el 40% de la población no lee ningún libro al año y en el que se protesta a voces por los precios de los libros escolares...»

en que el 40% de la población no lee ningún libro al año y en el que se protesta a voces por los precios de los libros escolares. Tampoco llama la atención que sean el *Marca* o el *As* los periódicos más leídos los lunes por la mañana. ¡Y es que dónde vas a comparar! Donde esté Ronaldo que se quite la Historia o el Latín. ¿Para qué estudiar, si jugar al fútbol resulta mucho más rentable?. Dice Galeano que el fútbol es el triste viaje del placer al deber; del fútbol como arte o entretenimiento al espectáculo de masas, al negocio millonario.

Otra vez volvemos a la cultura del pelotazo. Todo gira en torno al deporte-rey, que es el que genera dinero. A las distintas televisiones les interesa ofrecer fútbol en sus programaciones, porque se dispara la cuota de audiencia y, por tanto, la publicidad, que, como sabemos, es su principal fuente de ingresos. Así que resignémonos a recibir balonzos continuos y preparemos a nuestros hijos para ser un Maradona o un Ronaldo.

Por el juego se conoce a las personas

Y que conste, que no tengo nada contra el fútbol como deporte. Es más, lo practiqué de pequeña (cuando las niñas todavía no hacían deporte) con mis hermanos y lo sigo practicando todos los fines de semana en el campo con mis hijos y mi marido. Como cualquier otro deporte, le permite a uno desestresarse y oxigenarse para el resto de la semana; y, además, es un medio excelente para educar al individuo en una serie de valores: el trabajo en equipo, el juego limpio, el saber perder y ganar, la generosidad, el cuidado del cuerpo, el fomento de actitudes no racistas, la participación o el control de la violencia.

Este último punto, el de la violencia es, quizás, el más preocupante. La masacre de Heisel, donde perdieron la vida cientos de personas, el famoso partido del Manchester en

Ingllaterra, el asesinato de un chico en La Coruña por una diferencia de opiniones, o la presencia de grupos radicales que se sirven del fútbol para fomentar odios nacionales son muestras más que suficientes de la barbarie en que puede llegar a convertirse un partido de fútbol.

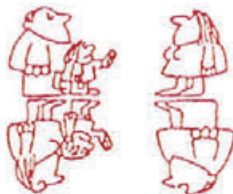
Lo que una persona no haría nunca individualmente, puede llegar a hacerlo arropada por el anonimato que proporciona una masa de gente. Un pacífico Mr. Jekyll puede transformarse en pocos segundos en un violento Dr Hyde arrastrado por la pasión y la defensa a ultranza de un equipo que siente como algo muy suyo.

Sí, muchos sienten a su equipo como un apéndice propio al que hay que apoyar, defender y celebrar con uñas y dientes. Y eso es lo malo, las uñas y los dientes. Porque ¿qué culpa tiene La Cibeles de que gane o pierda el Madrid? ¿Y qué culpa tenemos los que vivimos cerca de un estadio para tener que soportar los bocinazos de alegría y la locura

«...es un medio excelente para educar al individuo en una serie de valores: el trabajo en equipo, el juego limpio, el saber perder y ganar, la generosidad, el cuidado del cuerpo, el fomento de actitudes no racistas, la participación o el control de la violencia.»

colectiva? ¿Y por qué tienen que sufrir los jugadores o los árbitros las agresiones de esa gente que confunde el gol del equipo contrario con una patada en el mismísimo hígado?

El fútbol, en su justa medida, es, como el resto de los deportes una actividad muy loable, pero cuando deja de ser un deporte para convertirse en poder político, económico y social, y empieza a crecer hasta entontecer las mentes más despiertas y dar lugar a actos violentos, ¡jojo!, que eso puede ser una dictadura.



ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

1. Hacer una media de las horas semanales dedicadas en el hogar a ver fútbol y compararla con cualquier otra actividad lúdica o cultural. (... no os asustéis).
2. Importancia del fútbol en la vida familiar: darle un puesto en relación a tiempo dedicado a verlo en la televisión, ir al estadio, comentar partidos o rellenar quinielas.
3. Establecer una proporción del interés por el fútbol en relación al sexo de los hijos.
4. Decir razones a favor y en contra del fútbol argumentándolas.
5. Un debate: ¿El fútbol genera violencia o la violencia en el fútbol es una consecuencia del aumento de la violencia en la sociedad?
6. Hacer dos grupos: uno a favor del fútbol indiscriminado en televisión; el otro, en contra.
7. Analizar el fútbol como actividad que contribuye a la educación de las personas.
8. Analizar el fútbol como un fenómeno social de masas.
9. ... Y, ¿el fútbol, como arte? (Sugerencia, leed A. Galeano: *El Fútbol, a sol y sombra*, Siglo XXI, Madrid, 1995).